

Magnífica humanitas: Una defensa de lo humano en tiempos de tecnocracia

Ignacio Gómez García. Coordinador de la Maestría en Comunicación Estratégica.

Resumen

El texto analiza la encíclica *Magnífica Humanitas* de León XIV como una reflexión ética sobre los desafíos que plantea la inteligencia artificial. Sitúa el documento en la tradición de la doctrina social de la Iglesia y sostiene que la IA no es una tecnología neutral, sino un factor que reorganiza el poder, la economía y las relaciones sociales. La encíclica cuestiona la tecnocracia, el capitalismo digital, el colonialismo tecnológico y la concentración del poder en grandes corporaciones, advirtiendo sobre los riesgos para la dignidad humana y la democracia. Frente a ello, propone fortalecer el pensamiento crítico, la justicia y el bien común, afirmando que el verdadero progreso tecnológico debe estar siempre al servicio de las personas y no subordinarlas a la lógica de la eficiencia.

Palabras clave: Magnífica humanitas, Inteligencia artificial, Dignidad humana, Pensamiento crítico.

Abstract

This text analyzes *Magnífica Humanitas*, Pope Leo XIV's first encyclical, as an ethical reflection on the challenges posed by artificial intelligence. It situates the document within the tradition of the Catholic Church's social teaching and argues that AI is not a neutral technology but a force that reshapes power, economic structures, and social relationships. The encyclical critiques technocracy, digital capitalism, technological colonialism, and the concentration of power in large corporations, warning of their potential threats to human dignity and democracy. In response, it advocates for critical thinking, justice, and the common good, emphasizing that genuine technological progress must always serve humanity rather than subordinate people to the logic of efficiency.

Keywords: Magnífica humanitas, Artificial intelligence, Human dignity, Critical thinking.

El pasado 25 de mayo, el papa León XIV hizo pública *Magnifica Humanitas*, su primera encíclica, dedicada a “la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial”. El documento aparece en un momento histórico marcado por el avance acelerado de las tecnologías digitales, la concentración del poder tecnológico en pocas corporaciones y los debates sobre el impacto de la inteligencia artificial en el trabajo, la cultura y la dignidad humana. No es casual que la encíclica haya sido firmada en el 135º aniversario de *Rerum Novarum* (1891), texto con el que León XIII inauguró la llamada Doctrina Social de la Iglesia.

Desde el momento de su publicación, *Magnifica Humanitas* captó la atención de medios de comunicación, académicos, analistas tecnológicos y líderes de opinión en distintas partes del mundo. En apenas cinco días, entre la aparición del documento y la escritura de estas líneas, se han publicado numerosas columnas, ensayos y artículos que intentan interpretar el alcance de una encíclica que trasciende ampliamente el ámbito religioso. Esto se debe a que no estamos ante un simple pronunciamiento doctrinal, sino frente a una intervención intelectual, ética y política que busca colocar una pregunta fundamental en el centro del debate contemporáneo: ¿qué significa seguir siendo humanos en una época en la que los sistemas tecnológicos comienzan a intervenir en nuestras decisiones, nuestras relaciones, nuestro trabajo e incluso en nuestra manera de comprender la realidad?

Antes de comentar el contenido de *Magnifica Humanitas*, me gustaría responder ¿qué es exactamente una encíclica? En términos sencillos, una encíclica es una carta que el Papa dirige a los obispos, a los fieles católicos y, en ocasiones -como ésta-, a “todas las personas de buena voluntad”, con el propósito de reflexionar sobre asuntos de especial relevancia para la Iglesia y para la sociedad. Se trata de uno de los documentos más importantes del magisterio pontificio, pues ofrece orientaciones doctrinales, éticas y pastorales sobre problemáticas que afectan a la humanidad en su conjunto. Existen distintos tipos de encíclicas: las doctrinales, centradas en cuestiones de fe y teología; las pastorales, enfocadas en la vida y misión de la Iglesia; y las sociales, que analizan fenómenos económicos, políticos, culturales o tecnológicos desde una perspectiva ética inspirada en la dignidad humana, la justicia social y la búsqueda del bien común.

Entre las encíclicas sociales destacan la ya mencionada *Rerum Novarum* de León XIII que, publicada en plena Revolución Industrial, denunció las condiciones de explotación laboral y defendió los derechos de los trabajadores. Décadas después, *Pacem in Terris* (1963) de Juan XXIII se convirtió en un referente mundial al reflexionar sobre la paz, los derechos humanos y la convivencia internacional durante la Guerra Fría. Más recientemente, *Centesimus Annus* (1991) de Juan Pablo II revisó los cambios políticos y económicos ocurridos tras la caída del bloque soviético, mientras que *Laudato Si'* (2015) de Francisco colocó la crisis ambiental y el cuidado de la “casa común” en el centro del debate global. *Magnifica Humanitas* se inscribe en esa misma tradición: la de documentos que intentan responder a los grandes desafíos de cada época, preguntándose qué significa seguir siendo plenamente humanos en medio de profundas transformaciones sociales y tecnológicas.

La relevancia del documento radica en que rompe con una narrativa dominante que suele presentar el desarrollo tecnológico como un proceso inevitable, neutral y necesariamente positivo. León XIV pro-

pone una lectura distinta. La inteligencia artificial no es únicamente un conjunto de herramientas sofisticadas; es también una forma de organizar el poder, distribuir recursos, modelar comportamientos y redefinir relaciones sociales. Por ello, la pregunta central no es únicamente qué puede hacer la tecnología, sino quién la controla, con qué intereses se desarrolla y cuáles son sus consecuencias para la dignidad humana.

Desde esta perspectiva, *Magnifica Humanitas* plantea que la humanidad enfrenta una nueva cuestión social: la cuestión algorítmica. El problema ya no se limita a las fábricas y a la maquinaria industrial; ahora se encuentra en los centros de datos, en las plataformas digitales, en los algoritmos de recomendación y en los sistemas automatizados que participan cada vez más en la organización de la vida cotidiana.

Uno de los aportes más importantes de la encíclica es su crítica a la tecnocracia, la cual puede entenderse como una forma de organización social en la que las decisiones se justifican exclusivamente a partir de criterios técnicos, métricos o de eficiencia. Bajo esta lógica, los problemas humanos parecen convertirse en simples variables que deben optimizarse de hecho, esto es algo que ya ocurre en ámbitos como los seguros médicos en lo que un algoritmo es el responsable de cuantificar el riesgo que representa asegurar a una persona. Sin embargo, la experiencia humana es mucho más compleja que cualquier conjunto de datos. El sufrimiento, la esperanza, la solidaridad, la memoria, la creatividad o el amor no pueden reducirse completamente a indicadores cuantificables.

Vivimos en una época en la que los algoritmos participan activamente en la selección de contenidos que consumimos, las rutas que seguimos, las personas con las que interactuamos y las noticias que conocemos. Sin advertirlo, muchas veces terminamos habitando ecosistemas digitales diseñados para captar nuestra atención y maximizar nuestra permanencia en plataformas comerciales¹. Lo preocupante no es solamente que estas tecnologías existan, sino que gradualmente aprendamos a pensar desde la misma lógica de optimización.

León XIV señala que el problema no consiste en que las máquinas emulen el pensamiento humano, sino en que los seres humanos comiencen a parecerse demasiado a las máquinas. Cuando la velocidad sustituye a la reflexión, cuando la eficiencia reemplaza a la empatía o cuando la productividad se convierte en el único criterio para valorar a las personas, nos encontramos frente a una forma de empobrecimiento antropológico que ninguna innovación tecnológica puede compensar.

La encíclica también dirige una crítica importante hacia las formas contemporáneas del capitalismo digital. Durante décadas, Internet fue presentado como un espacio de democratización del conocimiento y ampliación de libertades. Sin embargo, el ecosistema digital actual está marcado por una fuerte concentración de poder económico y tecnológico. Un reducido número de corporaciones controla infraestructuras, plataformas, sistemas de inteligencia artificial y enormes volúmenes de datos personales.

Esta concentración genera nuevas formas de dependencia. Los datos producidos diariamente por millones de personas se convierten en materia prima para modelos de negocio que generan utilidades astro-

¹ Para conocer más de este tema recomiendo la lectura del libro “Economía de la atención” de Mario Campos, Editorial Aguilar (2024)

nómicas. En este contexto, la información personal deja de ser únicamente una expresión de identidad y se transforma en un recurso económico estratégico. La encíclica plantea una pregunta incómoda pero necesaria: ¿es legítimo que unos cuantos actores privados acumulen capacidades tecnológicas superiores a las de numerosos Estados y ejerzan una influencia creciente sobre la vida social, cultural y política de millones de personas?

Esta preocupación conecta con otro tema fundamental: el colonialismo tecnológico. Tradicionalmente asociamos el colonialismo con la ocupación territorial o la explotación de recursos naturales. Sin embargo, hoy emergen formas más complejas de dependencia. Muchos países consumen tecnologías desarrolladas en otros lugares, utilizan plataformas cuyos criterios desconocen y entregan grandes cantidades de información a infraestructuras que no controlan. La dependencia tecnológica puede convertirse también en dependencia cultural, económica y política.

Para una universidad jesuita como la Ibero León, esta discusión posee una relevancia especial. La tradición educativa ignaciana ha insistido históricamente en la formación de personas capaces de analizar críticamente las estructuras sociales y actuar en favor de la justicia. En este sentido, *Magnifica Humanitas* no invita al rechazo de la tecnología. Sería un error interpretar la encíclica como una postura tecnófoba. Por el contrario, el documento reconoce el enorme potencial de la inteligencia artificial para mejorar la salud, la educación, la investigación científica y múltiples dimensiones de la vida humana.

Lo que la encíclica cuestiona es la idea de que todo avance tecnológico constituye automáticamente un progreso humano. La historia demuestra que no siempre ocurre así. Existen tecnologías capaces de ampliar libertades, pero también tecnologías que facilitan la vigilancia masiva, la manipulación informativa, la exclusión social o la concentración del poder. Por ello, el criterio fundamental no debe ser únicamente la innovación, sino el bien común.

En varios momentos del texto aparece una preocupación por lo que algunos autores han comenzado a llamar tecnofascismo: la convergencia entre vigilancia digital, concentración de poder, control algorítmico y debilitamiento de la autonomía individual. Aunque el término puede parecer exagerado, apunta hacia una inquietud legítima. Cuando sistemas opacos clasifican personas, predicen comportamientos, determinan accesos o condicionan oportunidades sin mecanismos adecuados de transparencia y rendición de cuentas, la democracia misma comienza a verse tensionada.

Frente a estos desafíos, la propuesta de León XIV consiste en rescatar una visión integral de la persona humana. La dignidad no depende del rendimiento, la productividad ni la utilidad económica. Cada ser humano posee un valor intrínseco que antecede a cualquier cálculo instrumental. Esta afirmación tiene profundas implicaciones sociales y políticas. Significa que ninguna innovación tecnológica debería justificar la explotación laboral, la exclusión de los vulnerables o la reducción de las personas a simples conjuntos de datos. Quizá la enseñanza más importante de *Magnifica Humanitas* para nuestra comunidad es la necesidad de recuperar el pensamiento crítico como práctica cotidiana. En una época saturada de información, pensar se ha convertido en un acto de resistencia. Pensar implica cuestionar, contrastar, deliberar y reconocer la complejidad de los problemas humanos. Significa también negarse a aceptar que

los algoritmos decidan por completo aquello que vemos, creemos o deseamos.

La gran pregunta planteada por la encíclica no es tecnológica, sino profundamente humana. ¿Qué tipo de sociedad queremos construir? ¿Una sociedad organizada exclusivamente por la lógica de la eficiencia, la competencia y la extracción de datos? ¿O una comunidad capaz de utilizar la tecnología para fortalecer la solidaridad, la justicia y el cuidado de la dignidad humana?

Considero que el principal aporte de *Magnifica Humanitas* consiste en recordarnos que la inteligencia artificial es una construcción humana y, como tal no representa un destino inevitable, sino que puede orientarse hacia distintos fines. El desafío consiste precisamente en participar activamente en esa discusión, en no ceder nuestra agencia, porque el futuro no debe ser definido únicamente por ingenieros, empresarios o gobiernos. También dependerá de ciudadanos capaces de preguntarse, una y otra vez, si el progreso que construimos sigue estando al servicio de las personas o si, por el contrario, hemos comenzado a sacrificar a las personas en nombre del progreso.

Referencias

- León XIV (2026, 15 de mayo). *Magnifica Humanitas*: Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Libreria Editrice Vaticana. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>
- Piro, I. (2026, mayo). Pope Leo's "Magnifica Humanitas": AI must serve humanity, not concentrate power. Vatican News. <https://www.vaticannews.va/en/pope/news/2026-05/pope-leo-xiv-encyclical-magnifica-humanitas-ai.html>
- Stokel-Walker, C. (2026, 26 de mayo). The pope is warning about AI. Anthropic is asking religious thinkers for help. Scientific American. <https://www.scientificamerican.com/article/anthropic-asks-religious-thinkers-to-help-shape-claude-as-pope-warns-about-ai/>
- Vermeule, A. (2026, mayo). The Pope grasps the limits of AI. The Atlantic. <https://www.theatlantic.com/ideas/2026/05/pope-leo-ai-catholic-church/687298/>